



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECIMO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13709

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 6 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LOS MARINOS JAPONESES

EN ESPAÑA

Acaban de fundear en San Sebastián los cruceros japoneses «Tsukuba» y «Chitose», mandados por los capitanes Heitaro Takeno Gutchi y Tanin Tamaya, respectivamente.

La presencia de los marineros japoneses en la capital donostiarra, dá lugar á grandes demostraciones de afecto hacia la Nación del Sol Naciente. La escuadra española agasaja á los nipones, dando en su honor varias brillantes fiestas á bordo de nuestros modestos buques de guerra.

Todo hace presumir que los marineros del Japón, se llevarán á su Patria un agradable recuerdo de España á la que por vez primera visitan oficialmente.

El Almirante.

Al frente de los dos cruceros antes mencionados, figura el vicealmirante Goro Yjuin. Es éste uno de los más prestigiosos generales de la Armada japonesa, estándole confiado en la actualidad el mando de la Segunda Escuadra.

Durante la guerra con Rusia, actuó de segundo jefe del Estado Mayor, y siendo capitán de corbeta, confiriósele el honor de nombrarle miembro del Consejo-Haigi consejo extraordinario. Gonsen-Haigi es un cargo absolutamente secreto y que preside el mismo Emperador. Por su valeroso comportamiento en dicha guerra, concediósele lo que se llama el *coik kyu*, algo así como lo que en España es la cruz laureada de San Fernando, pero con mayores restricciones todavía, por lo que es una suprema distinción honorífica que la consiguen muy pocos hombres.

Poco después de la terminación de la guerra, hizo Yjuin un interesantísimo invento, el llamado *disparador Yjuin*, por medio del cual adquiere la pólvora una fuerza explosiva extraordinaria.

El vicealmirante Yjuin pasó sus nueve años de estudios constantemente en Inglaterra. Los tres primeros años estuvo sirviendo en Londres como marinero á bordo del «Tsuraimaru» de la escuadra inglesa del pacífico.

Al cerrarse el tratado anglo-japonés tomó parte en las fiestas de la coronación de Eduardo VII, mandando en jefe la escuadra japonesa que fué á visitar al Rey de Inglaterra con motivo de la gran inteligencia de ambas naciones.

Los buques

El «Tsukuba», es un crucero acorazado de primera clase construido en Kure (Japón) y botado al agua el 26 de Diciembre de 1905.

El desplazamiento es de 13.750 toneladas, desarrolla una fuerza de 20.000 caballos y tiene 141,76 metros de eslora, 22,86 de manga y un calado de 9,90 metros.

El «Chitose», es un crucero protegido de segunda clase. Construyóse en San Francisco de California (Estados Unidos) y botado el 22 de Enero de 1906.

Desplaza 4.830 toneladas, desarrolla 15.500 caballos de fuerza y tiene 122,40 metros de eslora, 14,90 de manga y 6,44 de calado.

CARTAGENERA

—Vé dijo Dios á un ángel, baja á la tierra deben estar las razas degeneradas por tantos contratiempos y tanta guerra, y por estar ya viejas y muy cansadas.

Yo hice la raza humana, cuyas mujeres obtuvieron los dones de la hermosura, y concedí á su vida muchos placeres y otorgué á sus deseos mucha ventura.

Ellas fueron el alma de lo creado, ellas brotar hicieron las ilusiones, por ellas quedó el hombre tan subyugado que dominar no pudo ya sus pasiones.

Baja á la tierra, busca, si encuentras una

Lleva dos cañones de 8 pulgadas, diez de 47 y doce de proyectiles de 12 libras con cuatro tubos lanzadores.

La llegada.

A las nueve de la mañana de ayer, fundearon los referidos cruceros japoneses, en San Sebastián.

Se les hicieron los honores de ordenanza.

Los dos buques anclaron fuera del puerto.

El «Tsukuba» lo hizo detrás de la isla de Santa Clara y el «Chitose» á continuación, después de muchos trabajos, por impedirse el fondo rocoso.

El crucero «Extremadura» en el que se halla el Almirante Malta, arboló la bandera japonesa y está empavesado.

Se les preparan grandes obsequios á los marineros japoneses.

DE LA FERIA

CRONICA

Ayer al contemplar el cortejo fúnebre del pobre carpiñero, cogido por el toro en la corrida del domingo, una tristeza profunda ha penetrado en mi corazón.

He pensado en la inconstancia de las humanas alegrías.

El llanto de la pobre familia desamparada, repercute todavía en mis oídos y resuena en mi alma con eco doloroso.

En cambio la muchedumbre, va y viene llevando su pléyade de chicos que tocan tambores, pitos, carracas, etc. y ensordecen con el infernal estruendo de sus ingratos sonidos.

Los bañeríos siguen estando concurrenciosos.

Miles de forasteros no cesan de ir y venir á remojar sus cuerpos en las salinas aguas, y contemplar, desde el acantilado de la orilla, ese espectáculo que tanto cautiva al que no tiene costumbre de verlo.

La concurrencia de forasteros este año á nuestra ciudad, supera al de otros años, á pesar de no tener festejos.

Y es que el excesivo calor que va haciendo, arroja hacia las brisas frescas del mar y hacia sus aguas á todos los habitantes del interior.

Nuestro real de la feria además, es un festivo completo y hermoso; en su recinto solo flota en el ambiente entre los vivos resplandores de los focos de la luz, la alegría de la vida, el anhelante deseo del vivir, el incesante afán de gozar.

Las músicas lanzan sus armónicos acordes; los cinematógrafos convidan á contemplar á la bella Lulú, la bella Eloísa, la bella Argentina, toda una serie de bellezas ó de seufóbellas, y más allá, fuera del recinto, en la semioscuridad que producen los fogos é inquietas lucecillas de gas, en el páseo

que digna de su origen y raza sea, «es posible que tengas esa fortuna... presentámela al punto que yo la vea.

Hizo el encargo el ángel, extendió el vuelo y la mujer más bella que halló en el mundo recogióla dormida, subióla al cielo, y quedó Dios, al verla, meditando.

—Es un bello modelo de gentileza, el Creador satisfecho viéndola dijo; dime dónde has hallado tanta belleza que, al mirar sus encantos, me regocije.

En qué parte del mundo te has encontrado mujer tan delicada, cosa tan buena? Y el ángel dijo entonces emocionado. —Señor: Es española; de Cartagena.

Valentín E. Arroniz.

que tiene un nombre vulgar y significativo allí crece el misterio de lo que se ve ó se adivina, y se experimenta el goce de lo misterioso, del silencioso rumor que produce el viento con el mar y las palabras á media voz de los eróticos visitantes de aquellos lugares.

A lo mejor, turba aquella tranquilidad el vacear del agua fresca de alguna vieja aguadora ambulante.

Entre tanto, en los pabellones la alegría se mueve en algazara, el bullicio se deshace en baile, y entre torrentes de música, maras de luz, risas y voces, miradas de incendio amoroso y gestos de reproche, el alma juvenil giza á borbotones de la alegría del vivir y lamenta cuando á la una, las mamás tocan á retirarse... Crístian.

Los pronósticos de Edison

Comienzo á creer—dice el ilustre inventor en la revista Science—que muy pronto se abandonará el uso de los grandes buques de guerra, los que sólo servirán para dar escolta á una escuadra de piquetas, pero formidables unidades. Los torpederos se ballarán en condiciones de colocar sus minas y retirarse antes de que les ocurra un contratiempo, siendo fácilmente manejables y no exigiendo más que un reducido número de hombres para tripularlos. Estos demonios flotantes serán, pues, más útiles que un acorazado.

Dentro de cien años, el caballo será una curiosidad como hoy lo es la diligencia. Los «carrocarriles» serán cosa común y utilizable comercialmente. Correspondencia y pasajeros serán transportados de este modo más allá de las tierras y los mares y no pasarán cien años sin que esto suceda.

Los metales ligeros y otros materiales solucionarán al problema de la navegación aérea, pero yo pienso que el motor será la electricidad, la gran fuerza del porvenir.

Fuera de España

Un nuevo «sport»

Mis Lidia Akien es una muchacha de quince años, muy linda, que ha iniciado un género de «sport» completamente nuevo: la ascensión á las chimeneas de las fábricas.

Su padre es un constructor de dichas chimeneas, y no es extraño que su hija haya salido aficionada á esta especie de cuecaña.

Mis Lidia, ha logrado subir en cinco minutos á lo más alto de una chimenea de 144 pies de altura.

Por los muros trepa lo mismo que los gatos. La intrépida hija de Albion ha desafiado en el nuevo «sport» á todas las muchachas menores de diez y ocho años, afirmando que no hay en el mundo quien la bata ese «record».

Incógnito.

«El aeromóvil» de Fola

Los periódicos de Valencia dan algunos detalles del nuevo invento del Sr. Fola, detalles limitadísimos, por supuesto, ya que el inventor ha encerrado la mayor reserva á las contadas personas que con la infanta Isabel vieron hace tres días el aparato en el taller aislado en que se construye.

Se compone el «aeromóvil», de una lujosa cámara, con cuatro asientos, cerrada con cristales biselados.

Sobre la cámara se desarrolla el complicado mecanismo, casi todo él de aluminio, trabajado con mucho esmero.

Seis motores de á doce caballos, sistema Bonchet accionan otras tantas grandes hélices.

Completan el aparato un timón y un espólon.

S. A. elogió mucho el trabajo del Sr. Fola.

El inteligente mecánico ha ofrecido que antes de un mes podrá ya realizar las pruebas definitivas y hacer un largo viaje aéreo.

Información Militar

La primera guardia

Para los que pertenecen á la troncosa profesión militar, el día que por primera vez visten el uniforme, después de terminados sus exámenes, así como aquel en el que con inmensa emoción y entusiasmo juran fidelidad á la Patria representada en sus banderas, son días de inolvidable y gratísimo recuerdo, que á través de los años perduran siempre en sus juveniles y animados corazones.

Pero el día de la primera guardia, cuando recién salidos de la Academia, ejercen el mando en el cuartel, ostentando orgullosos y satisfechos, las estrellas de segundo teniente, ya no tiene comparación con ningún otro y las impresiones en él experimentadas son de aquellas que no pueden alejarse jamás de sus almas que en ellas se graban y allí permanecen siempre, siendo el más hermoso recuerdo de felicidad y alegría, en medio de las penalidades y desahucios de la vida.

Ayer y hoy, en el cuartel del Regi-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 76

gotada en vacía bota; pero era á las 10 perdido porque la fuente no tenía gotada. Con el experimento que á su vez en aquella hora hacer aquella misma mañana el coronel, á mi juicio, en cada noche.

Esto se había previsto, para que la sed del jefe de un frasco, uno de los que á pesar de sus dimensiones, quedó vacio á las diez. La observación que el coronel, siempre que le hizo el coronel, se le ha el frasco entre sus ojos y el sol para ver lo que bajaba el nivel, y su aguija por entrada parecía decir: «a sed del coronel y el nivel del ron van ensalzándose en sentido inverso.»

Esta divergencia produjo al fin una catástrofe. Cada de las diez estalló la tempestad sobre la cabeza del pobre coronel. El coronel que se había agotado la provisión, extendió la mano hacia la espada diciendo: «Friedrich, dame el frasco, que boba una gota.» «Friedrich» no le dio nada y balbuceó una respuesta. El rostro del coronel se enrojeció, en seguida pasó al color violeta cuando el ordenanza, acopiando todo su valor, dijo que estaba el frasco vacío. El coronel hizo dar media vuelta al caballo y desahucó sobre la cabeza de Friedrich un puñetazo que lo metió al cachaco hasta la barba. En seguida le dirigió un discurso sobre este tema:

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 73

ximamente de nuestra guarnición, era el punto de reunión de todas las brigadas que se acantonaban en las aldeas inmediatas. Leñaronse de municiones las cajas, equipáronse las piezas como para entrar en campaña, y una mañana se puso en movimiento toda la brigada, con el coronel á la cabeza.

El coronel Von T... estaba de buen humor, como siempre que salía á campaña. Apenas pasado de la última casa de la ciudad, los permitieron cantar. Cada cual se colocó cómodamente en la silla, dejó la brida sobre el cuello del caballo, levantó el seseló para dejar pa á un poco de aire fresco sobre la frente y en seguida entonamos el Lied del artillero:

Alegre á la campaña
V. el artillero,
Sin que el enemigo
Le tienda miedo;
Que con sus rayos
Derriba los enemigos
Y los caballos.